

10/ La Gracia

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR: Romanos 5:8

ESTUDIO BÍBLICO: Lucas 15:11-24

LECTURA: El Padre que espera



Enseñanza principal

¿Cuál es la respuesta de Dios ante nuestra desconfianza y desobediencia?

La Biblia es una historia de amor: la historia del Dios de amor que se revela para buscar a la humanidad rebelde. Esa búsqueda llega a su clímax en la cruz, con la entrega del Hijo de Dios, Jesucristo.

1. Identifica palabras clave o expresiones clave en la pregunta y la respuesta, y explica en tus propias palabras lo que significa.

2. Reescribe esta verdad con tus propias palabras.

3. ¿Qué preguntas o temas te vienen a la mente al pensar en esta verdad?



Estudio del versículo para memorizar

1. *Veamos el contexto:* En Romanos 5:6-11 vemos que a Pablo le asombra la acción de Dios en la cruz. ¿Qué es lo que le asombra?

2. El versículo para memorizar es *Romanos 5:8*. Cópialo en este espacio.

3. ¿Cuál era nuestra condición cuando Cristo demostró su amor por nosotros?

4. ¿Cómo demostró su amor por nosotros?

¿Por qué es una demostración asombrosa, fuera de lo normal?

5. Este versículo enseña que Dios sabía todo lo que habíamos hecho y aún así decidió entregar su vida por nosotros. Ser consciente de eso es muy liberador. ¿Por qué?

6. ¿Qué te ha enseñando este versículo esta semana?



Estudio Bíblico Inductivo

Una de las narraciones de Jesús que mejor explican el Evangelio y el carácter misericordioso de Dios es la parábola del hijo pródigo. Pero si estudiamos esta parábola con detenimiento veremos que el centro de la historia no es tanto el hijo rebelde, sino el padre que espera.

1. *Lee Lucas 15:11-24.* ¿Qué es lo que el hijo más joven le está diciendo a su padre al pedirle su parte de la herencia (v. 12)?
2. Cuando se le acaba el dinero ¿cuánto está dispuesto a aguantar (v. 14-16)?
3. ¿Qué crees que significa la expresión “volviendo en sí” (v. 17)?
4. ¿Por qué tardó tanto en volver a su padre?
5. Cuando va de camino a casa, ¿qué es lo que está dispuesto a reconocer (v. 18-19)? Por el camino ensaya lo que le va a decir a su padre. Cuando por fin se encuentra con él, no le dice todo lo que tenía en mente. ¿Qué parte se deja (v. 21)? ¿Qué nos dice eso?
6. ¿Cuál es la respuesta del padre ante el regreso de su hijo (v. 20, 22-24)?
7. ¿Cómo te sentirías si tú fueras el hijo pródigo?
8. Resume el mensaje del Evangelio que aparece en esta historia.
9. ¿Qué implicaciones tiene para ti la enseñanza de este pasaje?
10. ¿Qué versículo o versículos te han impactado de forma especial? Escribe los versículos clave con tus propias palabras.



Lectura: El Padre que espera

¿Has visto alguna vez a un bebé de dos o tres años que se mira al espejo por primera vez? Al principio no reconoce esa cara sonriente que le está mirando. Después de un momento, con la cara encendida por la emoción de haber hecho un gran descubrimiento, dice ilusionado: “¡Ése soy yo!”.

Cuando Jesús cuenta la historia del hijo pródigo que aparece en Lucas 15:11-24, es como si estuviera sosteniendo un espejo delante de nosotros. La primera vez que leemos la historia pensamos, “Si, ya sé que la gente es así”. Luego, de repente, nos damos cuenta de que nosotros también somos un “hijo pródigo”. Jesús narra una historia que es, de hecho, nuestra historia.

Un hijo desagradecido y un Padre amoroso

A través del carácter del hijo pródigo, Jesús pone el dedo en la llaga del ser humano, apunta al problema del que derivan casi todas las miserias del ser humano. La raíz de todos nuestros problemas está en nuestro intento de independizarnos de Aquel que nos creó. Para aquel joven, la libertad significaba “poder hacer lo que quisiera”, “no tener que rendir cuentas a nadie”.

Pero lo peor no es ese deseo de libertad del hijo, sino el dolor que le causa a su padre. No hay ningún precedente ni en el mundo judío ni en el árabe de un padre que acceda a dividir la propiedad para repartirla entre sus hijos antes de morir. Cuando el hijo le pide “Padre, dame la parte de la herencia que me corresponde”, es como si le estuviera diciendo “Padre, quiero que te mueras para que yo pueda tener lo que me toca”. Ante un insulto tan horrible, en aquella cultura lo normal hubiera sido que el padre no se hubiera sometido a la voluntad de su hijo para así reafirmar su autoridad y, muy probablemente, le hubiera desheredado.

Pero el padre actúa de una forma nunca vista. La decisión que el padre toma está muy lejos de lo que se esperaba de un padre en el antiguo oriente próximo: “Y él les repartió sus bienes” (15:12). El padre decide seguir siendo el padre de aquel joven aunque él ha decidido que ya no quiere seguir siendo su hijo. Para dejar la puerta abierta a un posible retorno de su hijo, el padre elige soportar el dolor del rechazo. Podría haber enterrado su herida negándose a ver a su hijo si un día se presentaba, pero decidió vivir con dolor como premio por si su hijo algún día regresaba.

Obviamente, los planes de gloria y grandeza de aquel joven pronto se vienen abajo. Lo pierde todo, y para sobrevivir se dispone a trabajar para un hombre que criaba cerdos. En el corral, con el lodo hasta las rodillas y rodeado de animales que un judío no podía tocar, “volvió en sí” (v. 17). La expresión “volvió en sí” es, en hebreo, una forma de decir que se arrepintió. Dicho de otro modo, éste es un momento de inflexión, una encrucijada en la que llega a la conclusión de que ya es hora de volver a casa.

El camino a casa

Aunque el hijo ha decidido volver a casa, es evidente que aún no se ha dado cuenta de que el que le espera es un padre con el corazón destrozado. Quiere volver por su propio interés, no porque se sienta mal por lo que ha hecho. En el versículo 17 vemos cuál es la motivación que le empuja a volver: “¡Yo aquí perezco de hambre!”. El hambre puede más que la vergüenza de tener que aparecer así delante de su familia y de su padre.

Los seres humanos somos increíbles. En muchas ocasiones no logramos cambiar hasta que el dolor llega a un grado intolerable. Podemos soportar y tolerar malos hábitos que nos destruyen hasta que algo malo sucede y entonces nos preguntamos “¿Qué me estoy haciendo?”. Muchos de nosotros decidimos volver al Padre porque el camino por el que íbamos no estaba llevando a ningún lado. En el fondo, somos increíblemente pragmáticos. Y las palabras de Jesús nos invitan a volver a casa: “Venid a mí, todos los que estáis muy cansados y cargados, y yo os haré descansar” (Mateo 11:28).

Aún hay otra muestra de que el hijo aún no había entendido el dolor que le había causado a su padre. El hijo cree que va a poder negociar con él. Aunque está claro que reconoce su pecado (“Padre, he pecado contra el cielo y ante ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo”), aún tiene el valor de pedirle “Hazme como uno de tus trabajadores” (15:18-19).

Al menos, reconoce que ha perdido el derecho como hijo, que ya no es digno de volver a la posición que tenía antes. Lo que pedía era, al menos, que le dejara trabajar como el más humilde de los empleados. En la cultura de oriente próximo había dos tipos de empleados: los sirvientes del hogar, que vivían de forma permanente en la casa del amo, y los jornaleros. Los amos tenían que cubrir todas las necesidades de los sirvientes del hogar, pero no tenían esa obligación con los jornaleros y éstos, por tanto, no tenían ningún tipo de seguridad. Muchos terratenientes sin escrúpulos contrataban jornaleros y luego no les pagaban su

salario, pero el padre de aquel chico era justo, e incluso los jornaleros más humildes tenían “pan de sobra” (v. 17).

Aunque el hijo está dispuesto a ocupar un cargo de los más humildes, parece que ese paso forma parte de un plan premeditado. Quizá su objetivo era devolverle a su padre las riquezas que se había llevado. Entonces, ¿creía el hijo que el arrepentimiento consistía en tenerse que ganar el favor de su padre? Si lograba pagar su deuda, entonces podría recuperar su libertad y su posición de hijo... Fuera como fuera, aún no era consciente del dolor de su padre, solo del suyo propio.

¿Bienvenida o rechazo?

¿Cuál iba a ser la reacción del padre? Como patriarca del clan, lo que se esperaba de un padre era que salvaguardara el honor de la familia humillando al hijo y haciendo que pagara por haberles deshonrado. Cuando el hijo llegó a la casa y los sirvientes anunciaron su llegada, el padre podría haber dicho: “¿Qué hijo? Yo no tengo ningún hijo más. Tenía uno, pero ahora está muerto”.

Pero en cambio, ocurre algo inesperado. “Pero cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio, y sintió compasión por él, y corrió, se echó sobre su cuello y lo besó” (v. 20). Estoy convencido de que el Evangelio se puede resumir en una de las palabras que aparece en este versículo: “pero”. El hijo se ha preparado para enfrentarse a una humillación pública, a un castigo, a tener que explicarle a su padre cómo había gastado los ingresos de la familia... *pero*... Esta pequeña conjunción expresa una inversión, una antítesis, lo contrario de lo que debería ser.

Los críticos de la fe cristiana, especialmente los musulmanes, han cuestionado la necesidad de la Encarnación y de la Cruz para lograr el perdón. Ellos dicen que si Dios es Dios, Él simplemente perdona. ¿Por qué es necesario que Dios se haga humano y muera en una cruz? Y hacen referencia a esta parábola como argumento a su favor. En esta historia no hay ni encarnación, ni cruz, y sin embargo los cristianos dicen que recoge el mensaje del Evangelio. ¿Dónde están la Encarnación y la Cruz en esta historia?

La Encarnación

La identificación de Jesús con el ser humano la encontramos en la frase “pero cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio, y sintió compasión por él”. ¿Dónde estaba el padre cuando el hijo volvió? ¿Estaba en casa pensando en cómo castigar a su hijo si un día decidía volver? ¡No! Cada

día iba al camino con la esperanza de que su hijo volviera. Del mismo modo, en vez de quedarse a salvo en su gloria celestial, Dios vino a buscar y a salvar lo que se había perdido. El padre quería ser el primero en dar la bienvenida a su hijo. El padre había quitado todos los obstáculos para que su hijo volviera, y había acortado las distancias.

Cuando el padre vio a su hijo, su corazón “se acercó al muchacho”. El término “compasión” viene de una palabra relacionada con los intestinos o las entrañas. La compasión denota una respuesta visceral, una reacción intensa, un sentimiento profundo que hace que a uno se le encoja el estómago. En el Oriente Próximo, cuando alguien cuenta una historia conmovedora, la gente suele decir: “Esta historia me ha cortado las entrañas”. Compasión significa “padecer con”. La reacción del padre fue acercarse a su hijo herido.

La Cruz

¿Dónde está la cruz en esta historia del padre que espera? La cruz está presente, pero estamos cegados por nuestra cultura, que no nos deja verla. La cruz está en la frase “y corrió, y se echó sobre su cuello y lo besó”. En Oriente Próximo un hombre mayor camina lentamente y con dignidad, guardando las formas. Caminar de una forma comedida es una forma de demandar respeto y de demostrar que uno es digno de honor. Correr en público es una vergüenza. La palabra que Jesús usa para referirse a “correr” es la que Pablo usa para describir la vida cristiana como una carrera. Para correr así, el padre seguro que tuvo que levantarse un poco la túnica, lo que significa que dejó a la vista las ropas que llevaba debajo. ¡Vaya acción más humillante! En lugar de dejar que el hijo cargara con la humillación, el padre cargó con ella al correr hacia su hijo. El padre llegó hasta donde estaba el hijo antes de que lo vieran los sirvientes y demás trabajadores, y se colocó entre su hijo y la humillación que le esperaba. El padre toma sobre sí la vergüenza que iba a caer sobre el hijo.

Hasta este momento, el padre aún no ha dicho nada. Sustituye las palabras por los besos y abrazos. Y es entonces cuando el hijo entiende lo que es el arrepentimiento. Cuando habla, no dice todo el discurso que se había preparado. Sí dice “Padre, he pecado contra el cielo y ante ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo” (v. 21); pero deja a un lado la parte que decía “hazme como uno de tus trabajadores”. ¿Lo hizo de forma premeditada? Podría ser que al ver la respuesta de su padre, el muchacho dijera para sí: “¡Esto está yendo mucho mejor de lo que pensaba! Quizá pueda sacar más de lo que me esperaba...”.

Pero lo más lógico es pensar que cuando el hijo vio que el padre venía corriendo hacia él, el corazón se le encogiera. Aquello rompía todos sus esquemas. ¿Cómo iba a devolver un amor así? Cuando alguien da su vida por ti, ¿qué puedes darle a cambio como muestra de agradecimiento? Lo único que podía hacer el hijo era echarse en los brazos misericordiosos de su padre.

Entonces el padre, sistemáticamente, se dispuso a reparar las relaciones rotas del hijo. Se volvió a los sirvientes que venían corriendo detrás de él, y les dio varias órdenes:

- “¡Pronto! ¡Traed la mejor ropa! La mejor ropa estaba reservada para un alto dignatario. Ésta era la forma de devolverle la dignidad que había perdido, y de decirle a todo el mundo que lo trataran con respeto.
- “*Poned un anillo en su mano*”. No se refería a cualquier anillo, sino al anillo de la familia. Así, le devolvía su posición dentro de la familia.
- “*Poned sandalias en sus pies*”. Un sirviente iba descalzo, pero un hijo llevaba sandalias.
- “*Traed el becerro engordado y matadlo*”. La carne era un manjar muypreciado. El becerro engordado era un animal al que se alimentaba de forma especial con el propósito específico de celebrar la presencia de un invitado importante. También era una señal de que se iba a invitar a toda la comunidad, pues la carne de uno de estos animales daba para cien personas.

Mientras el hijo no hacía más que lamentarse de que no era digno, el padre estalla de gozo al ver que su hijo ha vuelto. Dios quiere que apartemos nuestra mirada de nuestra imperfección, y que la pongamos en su rostro para ver su afecto y su amor hacia nosotros. En eso consisten las buenas noticias: en que Dios nos llama para que volvamos a casa, y en que Él mismo ha despejado el camino para que podamos llegar.

Estudio de la Lectura

1. ¿Por qué esta historia es nuestra historia?

2. ¿Qué hizo que el hijo volviera en sí?

3. ¿A qué acuerdo pensaba llegar con su padre?

¿Qué nos dice eso de la naturaleza del hijo? ¿Cómo está su corazón?

4. ¿Qué evidencias encontramos en esta historia de la presencia de la Encarnación y de la Cruz?

5. ¿Cuándo entendió el hijo hasta donde podía llegar el amor del padre?

6. Describe con tus propias palabras la naturaleza del padre. ¿Qué le caracteriza? ¿Cómo es su carácter?

7. Hemos visto que esta historia en la que Dios busca a quien ama es también nuestra historia. ¿Cómo te diste cuenta de que también era tu historia? Comparte con tus compañeros cómo has experimentado el amor de Dios en las siguientes áreas:

– *la naturaleza de tu vida antes de conocer a Cristo*

– *la forma en la que llegaste a conocer a Cristo*

– *la forma en que tu vida ha cambiado después de conocer a Cristo*

8. ¿Qué preguntas tienes sobre la lectura?

9. ¿La lectura te ha mostrado algún pecado? ¿Te reta? ¿Te consuela? Explica por qué.

Lectura recomendada

Packer, J.I., “El amor de Dios”. Capítulo 12, en *Conociendo a Dios* (Viladecavalls, Barcelona: CLIE, 1985).